Commodities

Pese al difícil contexto, siguen creciendo las exportaciones agroindustriales argentinas

Emilce Terré

En el 1er cuatrimestre del 2020 las exportaciones agroindustriales subieron un 5% respecto al mismo período del 2019, a un récord de 32,3 Mt. La caída de precios, sin embargo, restó un 1% al valor de los despachos. Trigo, maíz y maní lideraron las subas.

Commodities

Energía y maíz, dos mercados a analizar conjuntamente

Patricia Bergero - Desiré Sigaudo

Desde que la industria del etanol se convirtiera en una de las mayores demandantes de maíz, su precio se ha vuelto más dependiente del valor de la gasolina y el petróleo. ¿Cuáles son las perspectivas a futuro dada la caída en el consumo de combustibles?

Transporte

Situación de la bajante del río Paraná

Patricia Bergero - Javier Treboux

Lluvias hacia el norte sobre el final de la semana pasada trajeron un alivio parcial a la situación de la bajante, y permitieron recuperar 3 pies de calado.

Commodities

El ritmo de comercialización de soja y maíz aumentó con respecto a los últimos años

Alberto Lugones – Bruno Ferrari – Emilce Terré

Buen avance de la cosecha de maíz y soja en Argentina. Las toneladas comercializadas alcanzan a casi el 50% de la producción esperada de maíz y el 45% del volumen esperado de soja, valores que se encuentran por sobre el promedio de los últimos 5 años.

Commodities

La siembra de trigo 2020/21 avanza a ritmo récord y la comercialización se toma un respiro

Bruno Ferrari - Javier Treboux - Emilce Terré

La siembra alcanza el 20% del área prevista y es récord para la fecha. Los precios cedieron terreno en las últimas semanas y junto con éstos, los volúmenes comercializados de trigo a cosecha.

Pese al difícil contexto, siguen creciendo las exportaciones agroindustriales argentinas

Emilce Terré

En el 1er cuatrimestre del 2020 las exportaciones agroindustriales subieron un 5% respecto al mismo período del 2019, a un récord de 32,3 Mt. La caída de precios, sin embargo, restó un 1% al valor de los despachos. Trigo, maíz y maní lideraron las subas.

Los complejos de cebada, girasol, maíz, maní, soja y trigo incrementaron conjuntamente un 5% el volumen de sus exportaciones entre enero y abril del 2020 respecto del año anterior, alcanzando los 32,2 millones de toneladas, según información del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC). Este crecimiento cobra aún más relevancia cuando se tiene en cuenta que el 2019 fue el registro récord histórico en lo que hace a despachos de granos, aceites y subproductos para nuestro país.

El aporte a la actividad económica y el superávit comercial resulta crítico para Argentina en este año 2020 golpeado por la severa pandemia del coronavirus y mientras el país busca renegociar su deuda externa para asegurar un crecimiento sostenible y sustentable.

Por su complejidad, resulta pertinente abordar el tema de las exportaciones agroindustriales del primer cuatrimestre desde un conjunto de indicadores que siguen a continuación. Como nota metodológica, cuando hablamos en el presente artículo de las exportaciones agroindustriales nos referimos específicamente a los productos seleccionados de los complejos cebada, girasol, maíz, maní, soja y trigo, tal como se detallan más adelante.

1) El volumen de exportaciones agroindustriales alcanzó un récord de 32,33 millones de toneladas entre enero y abril del 2020, superando la marca de 30,83 Mt del primer cuatrimestre del año anterior.
Pese a ello, la caída de precios erosionó el efecto de la suba en cantidades de modo tal que el valor de las exportaciones del complejo cayó levemente en dólares, aunque aún representan casi la mitad del valor total de las exportaciones argentinas del período.

Según reporta el INDEC, entre enero y abril del 2020 Argentina exportó un total de 32,17 millones de toneladas de productos agroindustriales, agrupando bajo esta categoría los principales productos que componen los complejos cebada, girasol, maíz, maní, soja y trigo. Este volumen se encuentra un 5% por encima del total exportado en el primer cuatrimestre de 2019, permitiendo más que compensar los menores despachos de otras industrias de peso. De este modo, el total general de volumen exportado a nivel país muestra una suba del 3% interanual.

Respecto al valor de las exportaciones agroindustriales entre enero y abril de 2020, el organismo detalla que éstas totalizaron los US$ 8.400 millones, un 1% por debajo del ingreso reportado el año anterior. En otras palabras, la leve caída en el ingreso de divisas del sector agroindustrial durante el primer cuatrimestre se debe exclusivamente a una caída del precio internacional de nuestras exportaciones, ya que en volumen las mismas han crecido. Esto último no es un dato menor habida cuenta que el 2019 representó para el país el año de mayor volumen de exportaciones agroindustriales para nuestro país.

Incluso a pesar de este contexto externo adverso, los despachos de los rubros seleccionados del sector agroindustrial representaron el 48% del total de las exportaciones argentinas, avanzando 5 puntos porcentuales respecto al mismo período del 2019, y tocando de este modo la mayor participación relativa desde el año 2016.

2) Los complejos trigo, maíz y maní fueron los que más contribuyeron a la mejora del desempeño del sector agroindustrial, con subas del 29%, 13% y 30% en las cantidades exportadas, respectivamente. El complejo soja tuvo una leve retracción en tanto que los despachos de los complejos cebada y girasol cayeron notablemente.

Las exportaciones del complejo trigo mostraron en el primer cuatrimestre del 2020 una suba cercana al 30% en volumen de despachos pero, como consecuencia de la caída de los precios internacionales, un incremento más modesto del orden del 13% en el valor de los mismos. Entre enero y abril del año en curso éste complejo exportó un total de 8,17

millones de toneladas, siendo el trigo en grano el ítem que más contribuyó a la mejor performance. En efecto, los 7,9 Mt exportados del cereal sin procesar en el período representaron el 97% de los envíos en cantidades y el 35% de los envíos en valor del complejo. Los envíos de harina de trigo, si bien representan el 4% del valor de las exportaciones del complejo trigo, vieron caer sus ingresos en dólares un 3% en volumen y un 8% en valor en el año.

El segundo mayor aporte a la mejora en la performance de la agroindustria lo hizo el complejo maíz, con un aumento del 13% en el volumen despachado y un 10% en el valor de las mismas. La casi totalidad de esta variación la explica el maíz en grano, que soporta el peso del 99% del total exportado por el complejo y que entre enero y abril de 2020 registró exportaciones por 11,3 millones de toneladas, un récord histórico para el primer cuatrimestre del año. El excepcional aumento en la cantidad más que compensa la caída del valor FOB promedio de los envíos permitiendo una mejora en el valor de las exportaciones.

En toneladas, el complejo maicero lidera el ranking de mayores envíos entre los seleccionados, aunque en valor le cede el primer lugar al complejo soja ya que en este caso tienen mayor peso los envíos de productos con mayor valor agregado, como son harinas, aceites, etc.

El maní, finalmente, resultó el complejo que más aumentó tanto su volumen como valor de las exportaciones en el primer cuatrimestre del año, aunque se trate de un número más modesto que los otros dos productos. En efecto, la cantidad exportada aumentó un 30% a cerca de 235.000 toneladas, en tanto que resulta uno de los pocos casos en que los precios internacionales también mejoran, facilitando una suba del valor de sus despachos del orden del 35% a casi 300 millones de dólares.



Respecto al complejo sojero, y siguiendo siempre los datos oficiales del instituto estadístico argentino, en los primeros 4 meses del año el volumen de sus despachos cayó un 8% a 10,3 millones de toneladas, en tanto que el ingreso en dólares reportados por los mismos cedió un 6% a US$ 3.900 millones. Sin embargo, el comportamiento es muy disímil en poroto de soja y en productos industrializados. Los despachos de soja en grano, sin procesar, crecieron nada menos que un 55% respecto al primer cuatrimestre del 2019, sumando 0,88 millones de toneladas. El valor que aporta este rubro creció así un 51% a más de US$ 300 millones. Sin embargo, el resto de los productos del complejo mostró una evolución negativa en el arranque del año, destacándose por el impacto en el total el aceite de soja, que perdió el 4% en volumen y el 1% en valor, y la harina y pellets de soja que exportó un 13% menos tanto en toneladas como en millones de dólares.

El caso del complejo girasolero registra una situación parecida. Las exportaciones de semilla de girasol avanzaron un 17% tanto en volumen como en valor en el primer cuatrimestre del año, en tanto que los despachos de aceite y pellets de girasol cayeron un 53% y 39%, respectivamente, en volumen y un 47% y 46% en valor. Sí aumentaron los envíos de aceite mezcla, pero no fue suficiente para torcer el desempeño del complejo que vio caer un 31% el tonelaje exportado y un 27% el ingreso de los mismos. En el caso del complejo cebada, finalmente, se verifica una caída tanto en los envíos del grano como de la malta, que suman una baja del 22% en volumen y del 31% de su valor en dólares.

El último cuadro desglosa los ítems seleccionados en cada complejo, junto con su evolución en el primer cuatrimestre del 2019 y del 2020, al tiempo que muestra el peso de cada partida en el total del complejo, y de cada complejo en el total agroindustrial, tanto en volumen (toneladas) como en valor (millones de dólares).



3) Pese al golpe del coronavirus en marzo, en abril vuelven a recuperarse las exportaciones agroindustriales superando al ya excepcional año 2019.

En todos los meses del primer cuatrimestre del 2020 el volumen exportado por la cadena agroindustrial superó al mismo mes del año 2019, con excepción de marzo. El 20 de dicho mes se declara en Argentina el aislamiento social preventivo y obligatorio y en esa segunda quincena primaba el temor por el avance de la enfermedad al tiempo que se buscaba avanzar con los protocolos de actuación que garanticen el cuidado de la salud de los trabajadores al tiempo que se mantiene la actividad esencial de la agroindustria argentina. Las trabas al normal flujo de mercaderías y personas resintió la actividad, notándose allí una contracción del 5% en los envíos de la cadena al exterior.



En enero, en tanto, se había observado un fenomenal incremento de las exportaciones de productos como trigo (+1,1 Mt respecto a enero anterior a 3,8 Mt) y maíz (+0,83 Mt respecto a enero 2019 a 1,9 Mt), explicando gran parte del aumento observado en el total agroindustrial. En febrero, sin bien la suba se modera, aún queda por encima de los envíos del mismo mes del año anterior en tanto que en marzo se observa la caída ya explicada. Se destaca en el segundo mes del año el avance de los envíos de poroto por la suba porcentual, aunque en toneladas continúan siendo los cereales los líderes del ranking.

En abril, finalmente, la recuperación resulta notable encontrándose nuevamente envíos por encima del excepcional año 2019, aunque hay importantes diferencias por productos. Así, mientras que los envíos de poroto de soja y maíz en grano se ubican por encima del mismo mes del año anterior, el trigo -ya alejado el pico de cosecha- comienza a caer por debajo de dicha marca. El aceite de soja, en tanto, logra un avance del 62% ya que el derrumbe de la demanda de combustibles deja su precio a un valor competitivo respecto a otros aceites sustitutos para consumo. La harina de soja, sin embargo, no corre igual suerte y los envíos permanecen por cuarto mes consecutivo por debajo del registrado en el mismo mes del año anterior. El último cuadro detalla la evolución entre enero y abril para algunos de estos productos seleccionados que, en conjunto, representan entre ellos cinco más del 90% del total de los despachos agroindustriales.



Energía y maíz, dos mercados a analizar conjuntamente

Patricia Bergero - Desiré Sigaudo

Desde que la industria del etanol se convirtiera en una de las mayores demandantes de maíz, su precio se ha vuelto más dependiente del valor de la gasolina y el petróleo. ¿Cuáles son las perspectivas a futuro dada la caída en el consumo de combustibles?

En el momento actual, un análisis de los mercados de *commodities* agrícolas que se limite exclusivamente a la evaluación de fundamentos agro sin considerar otras variables externas perdería en gran parte su rigor analítico. De hecho, las fluctuaciones de precio de muchos productos agrícolas durante los últimos casi dos años estuvieron estrechamente vinculadas a la relación comercial entre Estados Unidos y China, poniendo de manifiesto el rol crítico de la política exterior en los mercados de granos y derivados. Aún bajo la influencia de la disputa comercial chino-americana, los mercados de *commodities* agrícolas enfrentan actualmente un nuevo *shock* externo: la pandemia COVID-19.

En un primer momento, el temor de una posible interrupción en las cadenas de suministros globales hizo subir el precio de las posiciones más cercanas. Sin embargo, transcurridas algunas semanas el riesgo de un corte de suministros se disipó gracias al éxito de los protocolos mundiales implementados en la cadena y la preocupación del mercado viró hacia cuán profunda sería la destrucción de demanda a causa de la menor actividad económica. La mencionada destrucción de demanda no se limita a la caída en el consumo directo e indirecto de granos para la alimentación humana, sino que involucra a su vez a la industria energética. Es precisamente en este punto donde se advierte el fuerte *shock* externo que recibieron principalmente los mercados del maíz y el aceite de soja y que tuvo su origen en el mercado energético; en las cotizaciones del petróleo en particular. Reconociendo el importante papel que desempeña el mercado energético en las oscilaciones de precios agrícolas, aquí se analizan los efectos del mercado del petróleo vía demanda para etanol en el mercado del maíz.

Previamente a la introducción de mandatos de etanol en Estados Unidos (2010), durante los noventa y la primera década de los 2000 los valores de petróleo y maíz no guardaban relación aparente uno con otro, tal como se advierte en el gráfico. La semejanza que puede observarse en el pico y posterior depresión que ambas cotizaciones dibujaron en 2008 y 2009 responde a las tendencias bursátiles generalizadas en el marco del boom y crisis económica de esos años, y no a una correlación directa entre ambos precios. Sin embargo, a partir de los mandatos de corte de etanol en gasolina en los Estados Unidos en 2010 (E10) y 2011 (E15), las tendencias de precio en estos dos mercados comienzan a asemejarse. Hacia el final de la serie de tiempo se distingue la abrupta caída en los precios que provocó el cisne negro del Coronavirus, que paralizó la demanda de transporte bruscamente en el comienzo de 2020. El mercado del petróleo, en constante puja de precios dada la sobreoferta que originó el crecimiento del *shale oil*, experimentó en los meses iniciales del año un desplome sin precedentes. El maíz replicó esta caída en Chicago por la dirección directa que existe entre menor demanda de combustible y menor demanda de etanol.



Más aún, si se mide la correlación de precios de ambos *commodities* en la década de 1990 y, luego, en el último decenio los resultados obtenidos apoyan la noción de un incremento en la relación entre las variables. En el primer período considerado (1990-2000) Estados Unidos destinaba en promedio 11,5 Mt de maíz por campaña a la producción de etanol, equivalente apenas al 5% de sus cosechas. En este decenio, no existe correlación lineal entre los precios del petróleo y el maíz, tal como lo evidencia el gráfico y el coeficiente de determinación (R2) cercano a cero. La independencia entre variables es coherente con el pequeño peso relativo del consumo de maíz por parte la industria del etanol en aquella década.

En el segundo período considerado (2011-2020) los mandatos de bioetanol están vigentes en Estados Unidos, que ahora destina en promedio 131 Mt de maíz por campaña a producir etanol, equivalente a alrededor del 38% de cada cosecha. Es de esperar entonces, que con el espectacular crecimiento del volumen de maíz destinado a la industria del etanol el precio del grano ahora responda en alguna medida al precio de la principal materia prima de la gasolina: el petróleo. Efectivamente, en el período 2011-2020 existe una correlación lineal positiva entre las cotizaciones del petróleo y el maíz en los mercados de referencia, ya que gasolina y etanol son ahora bienes complementarios, es decir, se consumen de forma conjunta. La correlación de precios se refleja en la dispersión de las observaciones en el gráfico y en el valor que toma ahora el coeficiente de determinación (R2) cercano a 0,5.

Cuando se analizan los números del maíz en Estados Unidos, se gana mayor perspectiva de la interdependencia que tienen el petróleo y el maíz, de la reacción del precio del segundo a los movimientos del primero durante el Coronacrash y de la atención que debe prestársele a su relación en el futuro. El énfasis se hace sobre el mercado estadounidense porque no sólo es la plaza formadora de precios para ambos *commodities* sino que además es el mayor productor de maíz del mundo (364 Mt en 2018/19), el mayor exportador (52 Mt) y el mayor demandante de maíz para producir etanol (137 Mt).

EIA (*U.S. Energy Information Administration*) aproxima el consumo semanal de gasolina para automóviles en Estados Unidos, el que representa el 45% de la demanda total y el rubro que compete a la industria del etanol. El consumo diario de gasolina para automóviles pasó de un promedio de 8,9 millones de barriles diarios entre el 1 de enero al 13 de marzo, cuando aún no se habían implementado medidas de aislamiento, a 5,3 millones de barriles diarios el 17 de abril con parte de la actividad económica discontinuada. Es decir, el consumo de los automovilistas estadounidenses se contrajo un 40% en el término de un mes.

Vale recordar que el país mantiene tres mandatos que difieren según el porcentaje máximo de etanol presente en la mezcla: E10, E15 y E85. El ratio promedio de etanol sobre gasolina consumido anualmente en todo Estados Unidos se sitúa cercano a 10% y la mayor parte de las ventas de gasolina con porcentajes de etanol mayores a 10% son realizadas en el Medio Oeste estadounidense, que es, a su vez, la principal región productora del biocombustible. Siguiendo la información de EIA, el consumo doméstico de etanol en vehículos automotores en 2019 ascendió a 337 millones de barriles. En 2020, luego del derrumbe de la demanda que tuvo lugar a finales de marzo y comienzos de abril, se espera un verano con bajo consumo de gasolina. En el *Summer Fuels Outlook 2020*, EIA estima una caída del 24% y 27% en el consumo de gasolina y etanol en el primer trimestre del año en contraste con igual período de 2019. Para el segundo trimestre del año anticipa una caída interanual para la gasolina y el etanol del 11% y 13%, respectivamente.

En línea con estas previsiones, para el año comercial 2019/20 el USDA anticipa una caída en la demanda de la industria del etanol estadounidense por debajo de 130 millones de toneladas, un mínimo que no rompe desde 2012/13. Con la estimación actual de 126 Mt, el consumo de la industria del etanol caería 11 Mt (-8%) respecto de la última campaña, convirtiéndose en el rubro de demanda local que más se resiente en el mercado estadounidense.

Si bien, como se mencionara anteriormente, las caídas en el consumo industrial actual y de 2012/13 son comparables, la situación del mercado actual dista enormemente de la del pasado.

¿Cuál es entonces la diferencia entre la menor demanda actual y la caída en el consumo en 2012/13?

La respuesta está fundamentalmente en el estado de la otra fuerza equilibrante de mercado: la oferta. La diferencia sustancial entre ambos escenarios es la cantidad de oferta total de maíz disponible en el mercado estadounidense; es decir, la cosecha del período más los stocks remanentes de ciclos anteriores. Mientras que en 2012/13 la oferta maicera era de 273 Mt, la más baja -y por mucho- de los últimos 15 años, actualmente se enfrenta una oferta de 405 Mt en 2019/20 y se anticipa una aún mayor en 2020/21 que alcanzaría 460 Mt convirtiéndose en un récord absoluto. En consecuencia, en un contexto de tan abundante oferta y perspectivas de una sensible destrucción de la demanda es de esperar que se creen altos niveles de stocks que servirán para limitar posibles tendencias alcistas en los precios. En 2012/13, aún con menor demanda, se consumieron stocks debido a la reducida cosecha de aquel año, y la demanda de la industria del etanol consumió el 39% de la oferta de maíz. En contraste con esto, en la campaña actual se espera que la incidencia de la industria se reduzca al 31% de la oferta mientras que en el ciclo 2020/21 su participación caería a un mínimo de más de 10 años ubicándose en 29% del maíz estadounidense. La acumulación de existencias maiceras en Estados Unidos sólo podrá verse compensado parcialmente por mayores compras externas, aunque éstas dependerán fuertemente de China. Respecto de esto último, si bien es probable que luego de la crisis del COVID-19 China opte por aumentar sus stocks en

materias primas alimenticias, puede que continúe abasteciéndose en los mercados sudamericanos que aún tienen margen para incrementar su producción.

En conclusión, los acontecimientos del mercado en el comienzo de 2020 han probado que se ha vuelto imperativa la necesidad de analizar los mercados de maíz y de energía de manera conjunta. En vista de la próxima campaña que se iniciará en el hemisferio norte primero y posteriormente en el hemisferio sur, habrá que tener presente las perspectivas de consumo de gasolina en Estados Unidos que finalmente determinará la actividad de la industria del etanol y su demanda de maíz. Al momento todo parece indicar que se aproximan campañas con abundantes existencias globales de maíz y una demanda debilitada.

Situación de la bajante del río Paraná

Patricia Bergero - Javier Treboux

Lluvias hacia el norte sobre el final de la semana pasada trajeron un alivio parcial a la situación de la bajante, y permitieron recuperar 3 pies de calado.

La altura del río experimentó una sensible mejora en la última semana, ubicándose al día viernes en los 0,9 Mt de altura en el hidrómetro ubicado en Rosario, la mayor altura registrada desde el 17 de abril. El calado máximo permitido en los puertos de San Lorenzo se ubicaba en los 32' 01", por lo que se puede hablar de una recuperación de unos 3 pies en la última semana.

Según información del Instituto Nacional del Agua, esta mejora se debió al efecto de las lluvias de los días 21 y 22 de mayo, que favorecieron acotadamente las descargas del río Iguazú y el caudal afluente al embalse de Itaipú, así como el aporte en ruta al tramo misionero-paraguayo del río Grande. No obstante, este patrón de lluvias no tiene probabilidad de persistir ni de repetirse con frecuencia en las próximas semanas.



También el organismo informa que en este viernes 29 de mayo concluye el plan de descargas adicionales desde Itaipú. Para los días que siguen es dable esperar una sensible reducción de los caudales provenientes de la alta cuenca y una fuerte dependencia de las condiciones meteorológicas que se vayan registrando.

Según el Servicio Meteorológico Nacional (SMN), en este sábado daría el ingreso desde el sur de la cuenca un sistema de bajas presiones, aportando lluvias aisladas en el norte de Buenos Aires y cuenca del río Uruguay. Se pronostica también lluvias moderadas en la cuenca inferior del río Bermejo y cuenca baja del río Paraguay durante el domingo. El avance de aire frío sobre la porción central del país generará inestabilidad, con la probabilidad de lluvias y chaparrones de débil a moderada intensidad. Se extenderán entre el sábado y lunes, con fenómenos aislados.

En cuanto al pronóstico climático para el mediano plazo, el SMN prevé montos normales de lluvia durante el trimestre junio-julio-agosto para el noreste argentino. En principio, se interpreta que gran parte de la cuenca del Plata fuera de nuestro territorio también registrarían lluvias dentro de la franja normal de montos. La zona centro del país continuaría acusando precipitaciones por debajo de lo normal para el trimestre.



En su informe hidrométrico de la vía fluvial, el INA realizó un pronóstico de los niveles medios del agua en cada jueves de las próximas diez semanas en distintos puertos del Paraná. Del mismo se extraen los datos de los puertos de San Martín y Rosario, los que se presentan en una tabla adjunta.



El ritmo de comercialización de soja y maíz aumentó con respecto a los últimos años

Alberto Lugones – Bruno Ferrari – Emilce Terré

Buen avance de la cosecha de maíz y soja en Argentina. Las toneladas comercializadas alcanzan a casi el 50% de la producción esperada de maíz y el 45% del volumen esperado de soja, valores que se encuentran por sobre el promedio de los últimos 5 años.

La cosecha de granos gruesos avanza con buen ritmo en Argentina. El maíz y la soja que se ha levantado en estos primeros meses del año superan los niveles que se presentaban a misma fecha en el 2019. En el caso del maíz, el comienzo de la cosecha mantuvo un leve retraso al inicio de la misma, pero actualmente superó el registro del año pasado a nivel país. En cuanto a la soja, desde el inicio de las estimaciones el avance de la cosecha para la campaña 2019/20 siempre se ha mantenido por encima del que se presentó en la campaña anterior.



Por otro lado, el ingreso de camiones a las terminales del Gran Rosario continua siendo relativamente auspicioso. En el caso del maíz, si bien en mayo cayó levemente respecto a mayo del año pasado (86.462 en 2020 vs 92.796 en 2019), el acumulado en lo que va de la campaña 2019/20, que formalmente inició el último marzo, aún se encuentra un 2% por encima del ciclo anterior y un 35% arriba del promedio de los últimos tres años, incluso a pesar que el 2019 constituyó un récord histórico de exportaciones de maíz.

En el caso de la soja, tal como muestra el cuadro que sigue, el acumulado mensual al 29 de mayo suma 157.246 camiones, por encima de los 143.590 anotados en el mismo período del año anterior. En lo que va de la campaña 2019/20, que inició el 1ro de abril, el ingreso de camiones para descarga de soja a plantas y puertos del Gran Rosario resulta un 7% superior al del año anterior y un 15% más alto del promedio de los últimos 3 años, demostrando un muy buen nivel de actividad del sector primario.



En cuanto a la comercialización del maíz podemos notar que, teniendo en cuenta el promedio de los últimos 5 años, los valores actuales de compras de los sectores exportador e industrial se condicen con un aumento en el volumen de negocios realizados. Más de 6 puntos porcentuales por debajo del promedio 2015-2020 se encuentra la cantidad de cereal disponible para realizar ventas en la presente campaña. En adición, se debe tener consecuencia que, al 21 de mayo, aún resta cosechar el 55% de la superficie sembrada con maíz.



En cuanto a la soja, las diferencias que presenta la actual campaña con respecto a los valores promedios, desde el 2015 al 2020, son muy leves. Podría afirmarse que la comercialización sigue la tendencia de los últimos años. El porcentaje del total disponible para efectuar negocios es del 54,1% de la producción total, mientras que aún resta fijarle precio al 72,9% de la mercadería. Esos valores difieren en 1,3% y 0,6% con respecto a los valores promedios de los últimos 5 años. En cuanto a la cantidad de toneladas que restan por fijar precio ya teniendo negocios es de 9,48 Mt. Lo que representa casi un 19% del total de producción.



En el Mercado Físico de Rosario, la actividad comercial para el cultivo soja se ha concentrado en el segmento disponible en sintonía con las semanas previas. Respecto al maíz, se observa un mayor abanico de posiciones abiertas de compra, destacando la aparición de ofertas para la próxima campaña desde las últimas dos jornadas.

Por otro lado, si se observan los precios publicados por la Cámara Arbitral de Cereales de Rosario (CACR), el valor para la soja se ubicó en los US$ 216,11/t para los negocios efectuados la jornada de ayer. Ello representa una baja cercana a US$ 1,5/t en la última semana. No obstante, el maíz destaca debido al fuerte desplome en sus cotizaciones desde fines de

marzo, alcanzando los casi US$ 117/t en la jornada de ayer. En este sentido, el cereal se encuentra aproximadamente US$ 39/t por debajo de lo obtenido el año previo en este momento y en mínimos desde 2015.

En cuanto al mercado internacional, para estos *commodities* surgen dos preocupaciones centrales, una para cada uno de ellos.

En cuanto al mercado de la soja el principal factor de influencia es la relación comercial que mantienen EE.UU. y China. La pandemia de coronavirus ha generado asperezas diplomáticas entre ambos países. La situación presenta complejidad teniendo en cuenta el acuerdo comercial firmado el año pasado, y surge la incógnita si el mismo podrá ser efectivamente cumplido en su totalidad.

Esta situación de tensión entre el principal importador de soja a nivel mundial y el país norteamericano se ve reflejada en el aumento de compras que el primero está realizando a Brasil. Las importaciones de oleaginosa brasilera han sido excepcionales en el año, lo que lo llevó a movilizar volúmenes récord de envíos en el mes de abril y, es probable, que las toneladas remitidas el exterior también sean enormes volúmenes relativos en mayo.

En cuanto al mercado internacional de maíz, ha habido cierta preocupación por la cosecha brasilera, que se vio afectada por una fuerte sequía. Las estimaciones de producción oscilan entre los 66,7-71,1 Mt, pero se han reducido entre 2 y 4 Mt debido al déficit hídrico. Por otro lado, Estados Unidos espera que sus existencias finales aumenten 30,48 Mt, lo que representa cerca del 45% del tamaño de la cosecha de Brasil. Esto puede significar que, sin un problema en EE. UU. o Brasil, la situación de exceso de oferta no se moderará y si existiera una recuperación atraerá una buena cantidad de ventas.

Por último, el siguiente gráfico muestra la posición neta de los fondos de inversión para el maíz en futuros de maíz de Chicago. La profundización de las apuestas bajistas demuestra un pesimismo del inversor para el mercado de maíz en EEUU a raíz de la abundante cosecha prevista para la nueva campaña. Hoy esa posición neta vendida asciende a más de 30 millones de toneladas, el volumen más alto del último año.



Por el contrario, la posición neta de los fondos especulativos para la soja resulta más neutral en las últimas semanas oscilando alrededor de cero. Desde mediados de febrero de este año, los fondos de inversión cerraron una posición neta de más de 10 Mt vendidas para alcanzar posiciones cercanas a las 5 Mt compradas.



La siembra de trigo 2020/21 avanza a ritmo récord y la comercialización se toma un respiro

Bruno Ferrari - Javier Treboux - Emilce Terré

La siembra alcanza el 20% del área prevista y es récord para la fecha. Los precios cedieron terreno en las últimas semanas y junto con éstos, los volúmenes comercializados de trigo a cosecha.

La campaña de trigo 2020/21 en nuestro país tiene buenas posibilidades de marcar un récord productivo, con una intención de siembra que apunta a las 7 Mha y una producción potencial de 22 Mt, de acuerdo a los rindes tendenciales. La siembra comenzó de muy buena forma, habiéndose completado a la fecha un avance sobre el 20% del total del área prevista, según información relevada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP); esto se encuentra significativamente por delante del 5% que se registraba a misma fecha del año 2019 y resulta el ritmo más rápido de siembra para fines de mayo desde que se tiene registro.



Destaca el gran ritmo con el que avanzaron las tareas en la provincia de Córdoba (provincia que concentra cerca del 20% triguera del área nacional), con departamentos que alcanzaron máximos de 80% sobre el total proyectado, dando un total provincial del 42%. En las provincias de Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero (Exceptuando Quimili) el organismo da por finalizada la siembra. En la provincia de Santa Fe, el avance del 11% sobre las casi 1,4 Mha proyectadas también se ubica significativamente por encima del 4% que se llevaba en la campaña previa.

En cuanto al panorama en los mercados, el trigo venía siendo el que mejor estaba soportando la embestida que la pandemia de coronavirus implicó para los precios *commodities* agrícolas en general, incluso experimentó un promisorio incremento entre la segunda mitad de marzo y primera mitad de abril en el mercado doméstico, que sirvió para que los productores cierren precio sobre parte de la producción de forma anticipada.



El panorama parece haberse revertido en las últimas semanas, con Chicago cayendo US$ 20/t desde su máximo del 25 de marzo, y los futuros a diciembre del mercado MATBA-ROFEX cayendo unos US$ 10/t después de haber tocado el máximo en la vida del contrato (US$ 173/t). En este marco, los precios internos de compra por parte de la exportación han descendido en la plaza local, y hoy resulta difícil encontrar condiciones de compra que convenzan a los productores a fijar precio de una campaña que recién comienza a sembrarse. En este sentido, en la semana las ofertas abiertas de compra por parte de la demanda se encontraron en torno a los US$ 155/t para la entrega en los meses de noviembre/diciembre, lejos de los US$ 170/t a los que se cerraron el grueso de los negocios a precio hecho en la primera mitad de abril.

No es de extrañar, entonces, que haya amainado la intensidad con la que empezó a desarrollarse la campaña comercial de la 2020/21, y que la proporción de los negocios que se cierran con precios a fijar se haya incrementado notablemente.



En cuanto al Mercado de Chicago, el cereal presentó una tendencia bajista en el correr de la última semana hasta el día miércoles, obteniendo un repunte importante en la jornada de ayer que le permitió recuperar terreno. Las preocupaciones actuales respecto a la condición de los cultivos en Estados Unidos y los posibles efectos adversos del pulso seco en la región europea, prestan algo de soporte a este mercado.

No obstante, según los datos provistos por la *US Commodity Futures Trading Commission* (CFTC) hasta el día 19 de mayo, los comerciantes han ampliado las posiciones cortas netas en futuros de trigo de EE.UU. indicando cierta perspectiva bajista en el mercado, hasta el último dato publicado.

Por otro lado, en la jornada de ayer el *International Grain Council* (IGC) publicó un nuevo informe mensual con sus perspectivas para los mercados granario. En cuanto a las estimaciones mundiales, se proyecta para el ciclo 2020/21 una producción de 766,1 Mt de trigo, lo que se ubicaría levemente por encima de la campaña 2019/20 (↑0,56%).



La falta de lluvia durante abril contribuyó a la incertidumbre del rendimiento y las expectativas de recortes en la producción, no solo en la Unión Europea sino que también en el Mar Negro. Si bien en EU-27 se proyecta una merma del 5% en la producción, los niveles de humedad en la región han mejorado, disminuyendo las probabilidades de una caída tan acentuada.

En cuanto al Mar Negro, dicha región desempeña un papel muy importante en el mercado mundial de trigo y a pesar del ajuste esperado en la producción de Ucrania, Rusia y Kazajtán han coadyuvado para mantener el producto de la región al alza por tercera campaña consecutiva. Respecto al volumen de exportaciones también se espera una leve alza, mientras que en conjunto estos tres países abastecerían el 35% de las exportaciones mundiales incluso a pesar de la gran recuperación productiva que se aguarda en Australia.